

Barry Barnes
T. S. Kuhn and Social Science
por Bernard Barber¹

Barry Barnes. *T. S. Kuhn and Social Science.* New York: Columbia University, 1982.

Al hacer más extenso su trabajo anterior, Barry Barnes ha hecho un libro excelente, lúcido, excepcionalmente bien escrito así como una valiosa declaración de su "poderoso programa", para una sociología de la ciencia constructivista e instrumentalista. Aunque, como indica el título *T. S. Kuhn and Social Science*, deriva del trabajo de Kuhn, va más allá de su trabajo en diferentes formas. Por una parte, aunque provee una buena relación de los orígenes, descubrimientos y consecuencias, conforma la teoría constructivista de Kuhn más explícita y con mejor fundamento que la realizada por el mismo Kuhn. Barnes posee ambas cosas, una generosa apreciación del trabajo de Kuhn y un útil conocimiento de sus limitaciones. Por otro lado, señala la falta de una teoría básica o una explicación de Kuhn sobre por qué la ciencia normal y las revoluciones científicas ocurren en la forma que ocurren. Su propia teoría explicativa es lo que llama un teoría "instrumentalista", un determinismo social a través de la influencia de "metas e intereses".

Barnes es claro y preciso acerca de la significancia de su libro para la teoría sociológica general. Aunque está principalmente interesado en las ideas científicas, sus teorías constructivistas e instrumentalistas están encaminadas a aplicarse también a todo "conocimiento", a usar ese término vago que heredamos en la sociología del conocimiento del alemán *wissenssoziologie*. En realidad, estas teorías son aplicables a toda "cultura" en la manera que Parsons definió el término, es decir, todo tipo de ideas —o símbolos— sistemas. Por lo

¹ *45: Society for Social Studies of Science*. Vol. 7, No. 4 (Invierno 1982) pág. 51.
Traducción del inglés al español por Elvira Pelayo.

tanto, como con todos los mejores trabajos que principian discutiendo el pensamiento de algún teórico social importante como Kuhn, Barnes usa su tema como un vehículo para hacer su propia contribución teórica que, desde luego, es lo que Parsons hizo en *La Estructura de la Acción Social* con Weber, Durkheim, Marshall y Pareto. Como Parsons, Barnes produjo un libro que es de interés para todos los científicos sociales que toman en serio su teoría básica.

Una de las virtudes del trabajo de Barnes es su sofisticación filosófica y su íntimo conocimiento de la substancia de las ideas científicas. Esta sofisticación y conocimiento le permiten usar y criticar, según sea necesario, el valioso y nuevo trabajo empírico en la sociología de las ideas científicas que sus colegas, especialmente en Inglaterra, pero también en Europa y los Estados Unidos, han producido recientemente. Esto también le permite ser crítico, como lo es predominantemente, de los no empíricos "moralizantes" filósofos de la ciencia como Popper, Lakatos y Scheffler. Sabe como aprovechar bien a otros filósofos de la ciencia como: Wittgenstein, Hess y Quine. Esta sofisticación filosófica, e íntimo conocimiento de la substancia de la ciencia es un feliz desarrollo reciente para la sociología de la ciencia. En verdad, tal sofisticación y conocimiento substancial sería un adecuado desarrollo en cualquier especialidad sociológica al estudiar cualesquiera de las diferentes esferas culturales, tales como: el arte, la música, la religión o el lenguaje. Al principio del desarrollo de la sociología de la ciencia, los pioneros como yo tendieron a restringirse, primeramente, dentro lo concerniente a las estructuras institucionales de la ciencia y sus dinámicas, debido a nuestra gran ignorancia respecto a lo ingénito de las ciencias. Cuando introducimos tópicos científicos substanciales como yo lo hice, por ejemplo, en escritos como "Los Conejos Orejas-Caldas" o "La Resistencia de los Científicos al Descubrimiento Científico", tuvimos que proceder cuidadosa y torpemente. Tal enfoque no se debió, como se ha afirmado algunas veces, a una falta de interés en la cultura de ideo-sistemas, sino al conocimiento de las limitaciones de nuestra experiencia. De hecho, el principio, cualquiera que acepte, como lo hago yo, la teoría Parsoniana de que la cultura es tanto una variable independiente en los sistemas sociales, como la estructura social o la personalidad, tiene que encontrar el estudio de las ideo-sistemas científicas tan importantes como el estudio de la estructura social o los aspectos institucionales de la ciencia. Desde este punto de vista teórico el surgimiento de los sociólogos de la ciencia, que son expertos en la substancia de las ideas científicas, ha sido muy bien venido.

Como todos los libros importantes en teoría sociológica, el libro de Barnes tiene sus puntos oscuros y sus limitaciones. Por ejemplo,

no me queda claro la forma precisa en que maneja el problema del relativismo. Parece decir, que las ideas científicas están determinadas por ideas científicas previas, por otros sistemas culturales, por varios componentes estructurales sociales del sistema social y por la "naturaleza". Esta teoría de codeterminación podría ser satisfactoria: evita el relativismo radical, que omite, como algunos de sus colegas lo han hecho, ya sea ideas o "naturaleza". Pero, Barnes es obscuro en este punto fundamental y espero que la próxima vez, presente sus puntos de vista en forma más estricta.

Otra limitación de Barnes aparece en la discusión sobre sus determinantes instrumentales, sus "metas e intereses". No está especificado lo que éstos son en cualquiera de los términos teóricos generales, tampoco es un conjunto completo o clasificación descrita de ellos. Entre las "metas e intereses" que Barnes menciona están "predicción y control" (a la Habermas, con calificaciones), "intereses profesionales conferidos" e "intereses socio-políticos". No se nos dice si esta lista es exhaustiva, ni como se relacionan los temas entre sí, ni como se vinculan con otros posibles intereses, ni con exactitud, lo que cada uno de ellos significa. ¿Se derivan las "metas e intereses" de la cultura y la estructura social? Eso sería aceptable, pero ya que Barnes no nos proporciona una afirmación sistemática sobre esta importante categoría teórica, no podemos contestar nuestra pregunta. Su lista es indefinida, *ad hoc* y por lo tanto no satisfactoria.

Finalmente, al relacionar su teoría constructivista e instrumentalista con otras teorías sociológicas actuales, Barnes tiene apreciaciones breves, pero útiles y críticas, del interaccionismo simbólico y la etnometodología. No puedo decir lo mismo de su discusión del "funcionalismo". Aquí repite el vetusto error de que el funcionalismo es una teoría que asevera la exclusividad y predominancia de valores como determinantes de toda estructura social y las otras partes de la cultura. Es significativo que no cite ejemplos de trabajos hechos bajo la influencia de este supuesto punto de vista funcional. Probablemente podría encontrar a algunas personas equivocadas, pero principalmente, los funcionalistas han tratado de mostrar los inter-trabajos de la estructura social y la cultura en comportamiento y han tratado los valores como *sólo uno* de los muchos componentes de la cultura, a la par que la ciencia, la religión, la filosofía, la ideología, el lenguaje y las artes. Hay bastante literatura sobre lo que se da en llamar sociología "funcionalista", que está de acuerdo con Barnes, y mucha más, también, de la cual podría aprender. El constructivismo es ciertamente aceptable al funcionalismo; fue usado por funcionalistas mucho antes de que el término "constructivismo" se hiciese popular.

Fuimos educados en el concepto de "La definición de la situación"

de W. I. Thomas; en los conceptos de "auto realización" y "profecías suicidas" de Merton y, en especial, en el concepto de "cultura" de Parson. Y la búsqueda de Barnes por una teoría explicativa para el desarrollo de la ciencia normal y revolucionaria y, en verdad, de toda cultura, es exactamente la búsqueda en la que los funcionalistas están empeñados. Mi *Ciencia y el Orden Social* (1952), tiene dos capítulos sobre las influencias sociales en el desarrollo de la ciencia, uno histórico y el otro que traba la escena contemporánea. Es hora, en todo, de abandonar prejuicios, estereotipos, hostilidades, y defensiva y continuar con la labor de crear una mejor sociología.

Recomiendo ampliamente el libro de Barnes a todos los científicos sociales e historiadores, no sólo a los sociólogos de la ciencia. Este es un intento importante para construir una teoría social básica. Este libro hace las preguntas correctas y ofrece respuestas interesantes. Si éstas no siempre son correctas, si nos ofrece un valioso reto para mejorar.